

CUADERNOS DE UN DIPUTADO

En el «Boletín Oficial de las Cortes» del 7 de febrero aparece mi pregunta al Gobierno en relación con la modificación de la Ley de Derechos Pasivos de los funcionarios civiles del Estado de forma que alcancen sus efectos a las pensiones causadas con arreglo al Estatuto de Clases Pasivas de 1926. He formulado esta pregunta y solicitado dicha modificación porque se trata de una injusticia de la que son víctimas miles de viudas ya ancianas y, sobre todo, afecta mucho a quienes en su día perdieron a sus cónyuges en la guerra civil. Me han hablado de varios casos y con ellos «in mentis» he presentado esta pregunta al ministro de Hacienda. Dios

quiera que tenga éxito en mi propuesta.

Me encuentro en las Cortes, y dentro de una reunión de grupo, con mi colega de Lugo Antonio Carro a quien felicito por su desvelo en relación con su ciudad. Se trata de un auténtico «bombardeo» al Gobierno en relación con los problemas lucenses, no hay día que no se hable de Lugo en los plenos de las Cortes.

Lugo está teniendo suerte

con sus diputados porque aparte de Carro están los de «UCD» que no ceden también en su gestión, y luego está el senador Cacharro que es un auténtico fenómeno...

Esta noche cena Fraga con Osorio, en casa de Eduardo Carriles. Nos habla un poco del asunto pero es «off the record».

Por cierto que Osorio es contraparte mío por ser primo de mi prima Nena Latorre. Se trata seguramente de una figura política de gran futuro, naturalmen-

te si puede consolidarse el gran partido conservador español.

Mi despacho en las Cortes es una especie de locura. Es difícilísimo concentrarse entre llamadas telefónicas y continuas entradas de ujieres que me traen montones de documentos que intentaré angustiosamente leer. Los papeles se amontonan, prepárate para futuras actuaciones...

Ahora acabo de subir a Secretaría para presentar mi «moción» sobre la industria naval y al presentarla me acuerdo de un amigo a quien conocí el otro día en una taberna de Cabana. Si lee estas líneas me recordará. Trabaja en «Astano». Que más quisiera yo que poder ayudar a estas grandes industrias tan nuestras, ponerlas en marcha, impedir el paro... La «moción» yo creo que está bien hecha.

A la caída de la mañana se presenta en el despacho un joven coruñés, estudiante de arquitectura. Hace tiempo me había escrito una carta a la que contesté y por ello venía a visitarme. Además conozco a la tía de este muchacho, excelentes personas. Me gusta ver a los jóvenes porque tengo un poco el temor de que no les atraemos bastante. Claro que ser joven es ser extremista y les gusta fardar por el radicalismo... Ser conservador parece que entraña tener ya algunos años y algo que conservar. Pero sin embargo pienso que se podría atraer a la juventud mediante una política adecuada. Por lo pronto yo puedo hablar con este muchacho y aún pedirle consejo y me dice una cosa muy curiosa. Tiene un amigo norteamericano que por lo visto es un entusiasta de «Alianza Popular» y aún querría militar en el partido. ¿Es esto posible? Pues no lo sé, respondo, habrá que preguntar. Al parecer el yanqui ha leído el «libro blanco» de Alianza y todos nuestros proyectos y le parecen una cosa admirable.

Me divierte la idea de este admirador político yanqui. Yo en cambio a quien admiro es al pragmatismo americano, a una

sociedad tan sabia, tan democrática. Cuando oigo a nuestras izquierdas meterse con Norteamérica me entran unas ganas enormes de reír. Allí un ciudadano es un ciudadano. Allí no podrían prosperar las demagogías que aquí prosperan tan hábilmente y que van envenenando lentamente los corazones.

Me voy a la peluquería casi sin comer pero me encuentro a las empleadas comiendo y he de esperar. Hay a mi lado, igualmente impaciente, una doctora psiquiátrica norteamericana, mujer muy gorda y que parece enormemente lista. Como el mundo es un pañuelo resulta que es íntima amiga de una prima política y de una antigua compañera de colegio. Esta señora está especializada en psiquiatría infantil y me dice que es terrible lo que pueden sufrir los niños en esta cruel sociedad que es la nuestra. Hace poco se habló en Madrid de violaciones perpetradas en una criatura de un año. La médica confirma que tales monstruosidades suceden y que ella ha tenido por paciente una criatura de cuatro años, violada y que había elegido suicidarse dejando de comer.

Me perturbo tremendamente oyendo estas cosas. Impresionada por el asesinato en La Coruña de aquella muchacha víctima de su padre, ustedes lo recordarán, he presentado una enmienda a la Constitución relativa a los «derechos del niño».

Espero defenderla y espero que sea adoptada porque mientras la mujer está muy protegida en la Constitución el niño queda en el desamparo.

Anteayer he recibido a una comisión de la sociedad de Adopción que también me presenta otros problemas relativos al mismo tema. Mientras esté donde estoy he de velar por los niños y por los ancianos. Sobre esto último ya les hablaré porque son muchas las gestiones que tengo entre manos.

No voy a hablar extensamente del pleno de esta tarde. Entramos a las 5 de la tarde y salimos a las 10 de la noche.

Cinco horas son muchas horas y uno se abruma oyendo ciertas cosas. Menos mal que luego la Prensa las tamiza y de algún modo pierden la virulencia inicial.

pluma de — — medianoche

por LUIS CAPARROS

EXAGERACIONES

Lo que les decía el otro día: «Tó er mundo es güeno». «No pasa ná».

Y es que hay algunos que hay que ver como exageran.

Ahora, por ejemplo, viene un catastrofista de esos y me cuenta una historia orensana bastante espeluznante. Resulta que a la salida del baile del Liceo, en la noche del martes de Carnaval, un joven matrimonio fue insultado, primero, agredido después, por cuatro individuos que se encontraban en las proximidades «buscando diversión». Cuando golpearon levemente a la esposa, el marido se encaró con ellos advirtiéndole que estaba embarazada, a lo que los chicos respondieron agrediendo a él con palos y navajas, en presencia de muchos espectadores impávidos. Luego los muchachitos se fueron en un coche y dejaron tirada a la pareja. El agredido parece ser que permanece internado en la Residencia, con pérdida temporal de visión en un ojo y diversas hemorragias.

Nadie ha sido detenido, interrogado. Como tampoco sucedió días atrás, en el mismo Orense, cuando una joven apareció herida y con el conocimiento perdido en la Avenida de Marín. Pero esto sucede en Orense, sucede en Madrid y sucede en Barcelona, La Coruña o Albacete, con frecuencia habitual.

Y tampoco tiene importancia, porque somos europeos y, además, resulta que «to' er mundo es güeno» y hay que irse acostumbrando a correr estos riesgos sin que por ellos vayamos a poner el grito en el cielo.

MISERICORDIOSO

Esto de insistir en la petición de clemencia me parece una actitud muy cristiana. Muy obligada, por tanto, en alguien cuya condición sacerdotal le obliga a ser pionero en piedades, en misericordias. De ahí que aunque a veces el cura Xirínacs se ponga pesado en reclamar indultos y más indultos, tampoco hay derecho a que un contestatario tan «progre» y agresivo como es José Luis de Vilallonga, le escriba al reverendo Xirínacs en «Interviú» cosas como las que siguen y que he leído a hurtadillas de imágenes de señora en pelotas y señorito en cueros vivos, lo siguiente:

«Yo, al curita Xirínacs, mejor que perorando en una acera —o muriéndose de hambre, que es una manera de perorar— lo vería ejerciendo su apostolado en asilos, hospitales, leproserías, cárceles y otros lugares en los que la muerte le da el brazo a la miseria. Que el curita Xirínacs se ponga de parte del delincuente contra el Estado me parece casi bien —casi— a condición de no hacer diferencias entre Estado y Estado. Y al curita Xirínacs no le he oído todavía reclamar la libertad de los disidentes rusos que agonizan lentamente en los asilos psiquiátricos del Estado soviético. Desgraciadamente, lo que hace el curita Xirínacs es política. La suya, que a veces es la mía. Y sin embargo, cuánto me

gustaría que se sintiese un poco más «universal».

DESPIDOS

Por mucho que Marcelino Camacho se empeñe en convencer al personal de que eso del despido libre es antidemocrático, ahora vienen los aguafiestas y lo que descubren es que la prohibición de despido libre es una medida tan autoritaria, tan fascista, que era en tiempos de Franco cuando no había manera de despedir a nadie, sin que eso quiera decir que «con Franco vivíamos mejor».

Pero Camacho, que ha encontrado en el frío Umbral una especie de Petrarca que sólo entra en éxtasis para cantar sus bondades, venga de defender la inflexibilidad de las plantillas, cuando da la casualidad de que lo que necesitan las plantillas, lo que necesita el país, lo que necesita el desarrollo, es esa cierta movilidad laboral que hace posible que en los países occidentales haya facilidad para cambiar de empleo, para mejorar la actividad y, sobre todo, para darle oportunidad a esos cien mil muchachos que cada año se incorporan entre nosotros a la vida laboral activa, de encontrar un hueco que así les es negado porque el que agarra un puesto ya ha agarrado como un seguro de vida y puede dedicarse a sestear sin el menor afán de conservarlo en aras de la competencia posible de otros que piden oportunidad.

Y si todos estamos de acuerdo en que la productividad es la madre del cordero de la superación de la crisis, póngase un momento a meditar en la relación que existe entre productividad y despido libre y ya comprobarán como, a la larga, sobre ese fundamento se fabrican los dividendos generales de la superación de la crisis.

Por supuesto que a los trabajadores de buena fe lo del despido libre les importa tan poco como lo que a los que no tienen intención de delinquir les importa la reforma del código penal o lo que a mí mismo me va a importar eso tan temido del impuesto sobre el patrimonio. Lamentable, claro.

PROVINCIAS

Al cuestionar el carácter nacionalista de la región —mucha tinta han gastado y están haciendo gastar los señores diputados que han elaborado el anteproyecto constitucional y el senador don Julián Marías a cuenta de eso de las nacionalidades— algunos se preguntan si por exaltar a esas ex-regiones, vamos a matar a la provincia, que también tiene su razón de ser, su razoncito más o menos histórico, por relativamente breve que sea la existencia de la provincia dentro de la organización administrativa de la nación.

José Luis Álvarez defiende el provincialismo y argumenta que si las regiones, algunas regiones, son desiguales, la vinculación de cada ciudadano con su provincia es más constantemente homogénea. Por otra parte, sale al paso de un peligro cuando argumenta que «más odioso que el centralismo capitalino sería el centralismo regional o de una ciudad sobre otras que no la admitan como superior. Y si mala es una burocracia central, pensemos lo que podría ser una burocracia de segundo grado».

La provincia, pues, es una entidad a conservar. Sin menoscabo de las nacionalidades antiguas o nuevas que la coyuntura propicie.

En cada provincia se creará un consejo de cultura

MADRID, 11. — (COLPISA).

El Consejo de Ministros celebrado ayer aprobó un real decreto sobre la estructura orgánica de las delegaciones provinciales del Ministerio de Cultura.

Las delegaciones estarán constituidas por el delegado, los jefes de dependencia, el secretario provincial y las unidades administrativas con rango de sección y negociado que se determinen por orden ministerial. En las delegaciones de Madrid y Barcelona habrá, además, un subdelegado provincial.

Una innovación importante en esta estructuración de las delegaciones provinciales lo constituye el Consejo Provincial de Cultura, que como órgano consultivo existirá en cada provincia y estará constituido por personalidades relevantes de la cultura de las provincias.

Destacamos por último que en esta estructuración provincial permanecen las comisiones del patrimonio histórico-artístico, creadas en 1970 y que continuarán ejerciendo provisionalmente sus funciones en el ámbito y con las atribuciones que actualmente les están encomendadas, en tanto se perfila la nueva ley del patrimonio histórico-artístico, cuyo anteproyecto tiene prácticamente ultimado el Ministerio de Cultura.